

REIVINDICACIÓN DE LA VERDAD, PUREZA, SENCILLEZ, AUTENTICIDAD, COMPROMISO Y PASIÓN EN LA EDUCACIÓN SOCIAL

Álvaro Cano Bengoechea. *Educador Social*

156

*Educar es lo mismo
que poner un motor a una barca
Hay que medir, pensar, equilibrar
y poner todo en marcha
Pero para eso
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino
un poco de pirata
un poco de poeta
y un kilo y medio de paciencia concentrada
Pero es consolador soñar
mientras uno trabaja
que ese barco, ese niño
irá muy lejos por el agua
Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hasta puertos distantes, hasta islas lejanas
Soñar que, cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca
en barcos nuevos seguirá
nuestra bandera enarbolada.
(Celaya, 1977)*

Presentación

Esta reflexión comienza con el poema de Gabriel Celaya y con una reivindicación, con ello pretendo dibujar el espíritu y la línea de argumentación que quiero transmitir.



A continuación, la exposición se estructura en tres bloques de opiniones: crisis/desigualdades, revoluciones/emociones y malestares/bienestares. En este último se incluyen claves muy personales que intentan ayudar a superar los malestares del /la educador/a social.

Estas reflexiones pretenden ser esbozos para ser compartidos y debatidos en la conversación del eje 4 del Congreso y que respiren del mismo sentimiento de los diálogos entre los antiguos griegos.

CRISIS/DESIGUALDADES

Sin retroceder mucho en la historia, encontramos en los últimos ochenta años unas cuantas crisis en España.

La primera en este periodo es la que supuso el término de la guerra civil y que llevó al país a la autarquía, al aislamiento de la comunidad internacional y al hambre (1939-1959).

En 1973, la crisis económica a nivel internacional (crisis del petróleo) coincidió en España con la situación política generada por los últimos tiempos del régimen totalitario. Casi sin recuperación se produjo la recesión económica global entre 1992-1994.

La crisis que desde el 2008 afecta a la población, la oímos definir, como una de las peores de la historia.

Estos periodos críticos alternan a lo largo de la historia, con fases de bonanza, fundamentalmente económica y que definen los parámetros de la sociedad de cada momento.

Esta crisis actual y todas, son utilizadas, esconden y permiten ahondar, en la verdadera vergüenza que vive el mundo global, y en las desigualdades que sufren las personas.

Éstas son producidas por los intereses de unos cuantos y tienen su campo de acción, tanto en estos periodos de crisis, como en los periodos del llamado “bienestar”.

Tanto en unos como en otros, existen muchas personas que siguen sufriendo las desigualdades más básicas, lo que debería avergonzar nuestra condición humana.

Comportamientos humanos, que en nuestro tiempo pasan por una gran crisis de valores, que cuestionan nuestra Ética, tanto a nivel individual como colectiva.

Confío en la educación como transformadora de las desigualdades de las vidas de las personas, y al mismo tiempo, como motor de la regeneración ética de esta sociedad y la consecución de una ciudadanía crítica.

REVOLUCIONES/EMOCIONES

La educación debe ser revolución. Comparto la reflexión del escritor Gonçalo Tavares cuando le preguntan: ¿Cree en la revolución?

“Depende de qué tipo, me gustaban algunas utopías del siglo XX que pretendían cambiar la vida, pero no al hombre. Las revoluciones que pretenden cambiar al hombre, son peligrosas y disparatadas porque el hombre es un animal muy antiguo, podemos cambiar los artefactos técnicos a su alrededor, pero el deseo, la violencia, la excitación, el organismo, las bondades, el instinto no. Una revolución que quiere cambiar la vida es distinta: cambiar las relaciones, el dinero, lo material, los objetos. Muchas personas están haciendo pequeñas revoluciones.”(2016, s/p)

Añado a la cita que hay muchos/as educadores/as sociales que están haciendo pequeñas/grandes revoluciones.

Educar es una actitud y un pensamiento que transforma la vida, nos pone en la situación de preguntarnos: ¿Cómo vivir?, ¿Cómo pensar?, ¿Cómo actuar?

La constante respuesta a estas preguntas, te lleva a darte cuenta que vives educando, educando vives y que lo hacemos con los/as demás.

En nuestros encuentros con las demás personas construimos una arquitectura emocional que se teje con los hilos hechos de vivencias existenciales y sociales.

Esta arquitectura debe tener unos cimientos contruidos en el respeto, apoyo y comprensión y una fachada de exteriorización de alegrías, tristezas, anhelos, impotencias, logros, decepciones...

Del fuerte asentamiento de los cimientos y de una buena canalización de las fachadas llegaremos a construir buenos procesos vivenciales y educativos.

MALESTARES/BIENESTARES

Cuando hablamos de los malestares de los/as educadores/as sociales, debemos definir desde donde los planteamos y no distraernos de lo esencial, porque los malestares profundos son aquellos que sufren algunas de las personas con las que construimos procesos socioeducativos.

Bajo esta premisa distingo dos tipos de malestares, los fundamentales (en relación con las personas) y los relativos (en relación a nosotros/as mismos/as).

Los fundamentales son los que sufren aquellas personas con las que trabajamos y surgen de condiciones de vida, de la injusticia, de la no negación de derechos básicos...y que llevan a la desesperación, humillación, falta de esperanza sobre el futuro, impotencia...

Estos deben ser también nuestros mayores malestares, porque son los esenciales y porque a menudo compartimos la vida con los/as que los sufren.

Los malestares, en relación a nosotros/as mismos/as, sin dejar de ser importantes, son relativos. Existen tantos como educadores/as existen, ya que forman parte de la vida y de la situación de cada uno/a:

- Malestares de uno/a mismo en relación a: no reconocimiento de tu trabajo, aislamiento en tu equipo, dudas de si vales o lo estás haciendo bien, miedos e inseguridades ante las situaciones que ocurren en el día a día...
- Malestares en relación con los demás: reconocimiento profesional, malas condiciones socio-laborales con respecto a las instituciones o entidades contratantes, intrusismo profesional, falta de respeto de otras profesiones en relación a tu trabajo, poca valoración de las instituciones académicas...

Resulta difícil dar claves o estrategias para superar estos y otros malestares. Los que a continuación expongo son algunos que pueden valer, o a mí me han servido:

- Vivir con pasión lo que hacemos. Se es feliz educando, transformando en bienestar los malestares de la vida de las personas con las que compartimos cada día. Somos educadores/as siempre, no existe la división personal-profesional, educamos como personas que vivimos.
- Haber resuelto e interiorizado preguntas como: ¿Qué soy?, ¿Para quién estoy?, ¿Por qué hago lo que hago?, ¿Cómo lo hago? Cuando descubres que eres educador/a, te lleva a vivir como tal, con lo que tienes y que lo que tienes está en consonancia con tus ideales.
- Tener al lado a educadores/as sabios/as que te han transmitido y transmiten el conocimiento técnico y sentimental de la profesión, siempre desde el acompañamiento y no desde la supervisión.

- Un equipo que sean compañeros/as comprometidos/as que planifican las dificultades, las necesidades y los malestares de cada uno/a y del grupo.
- Defender nuestro hacer y lenguaje basado en lo pedagógico y no procedente de otras formas de trabajar más propias de otras disciplinas. Recuperar o descubrir en la filosofía y en la poesía esencias para educar.
- Tener aficiones que te permiten estar bien emocionalmente y encontrar placer en el vivir cotidiano. No “desconectar” del trabajo sino rebajar la intensidad de la conexión educativa en los tiempos en los que no estás trabajando. Y al mismo tiempo descubrir los trucos para preparar o terminar el día de trabajo y contar con tu gente cercana para hablar de dificultades de la práctica socioeducativa y no hacerlo desde terapias artificiales.

Quiero finalizar caminando como Diógenes de Sinope, con la linterna encendida por el día buscando la verdad de las personas y añadiendo al poema de Gabriel Celaya

*Educador es
Un mucho de poeta,
Un mucho de filósofo
Un mucho de bandolero
Y muchos kilos de paciencia.*

Referencias bibliográficas

Celaya, G. (1977). *Poesías completas*. Barcelona: Laia

Tavares, G (2016, 19 de febrero). *Ni siquiera tengo facebook. El email ya es demasiado para mí*. El País. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2016/02/19/babelia/1455905651_360551.html

